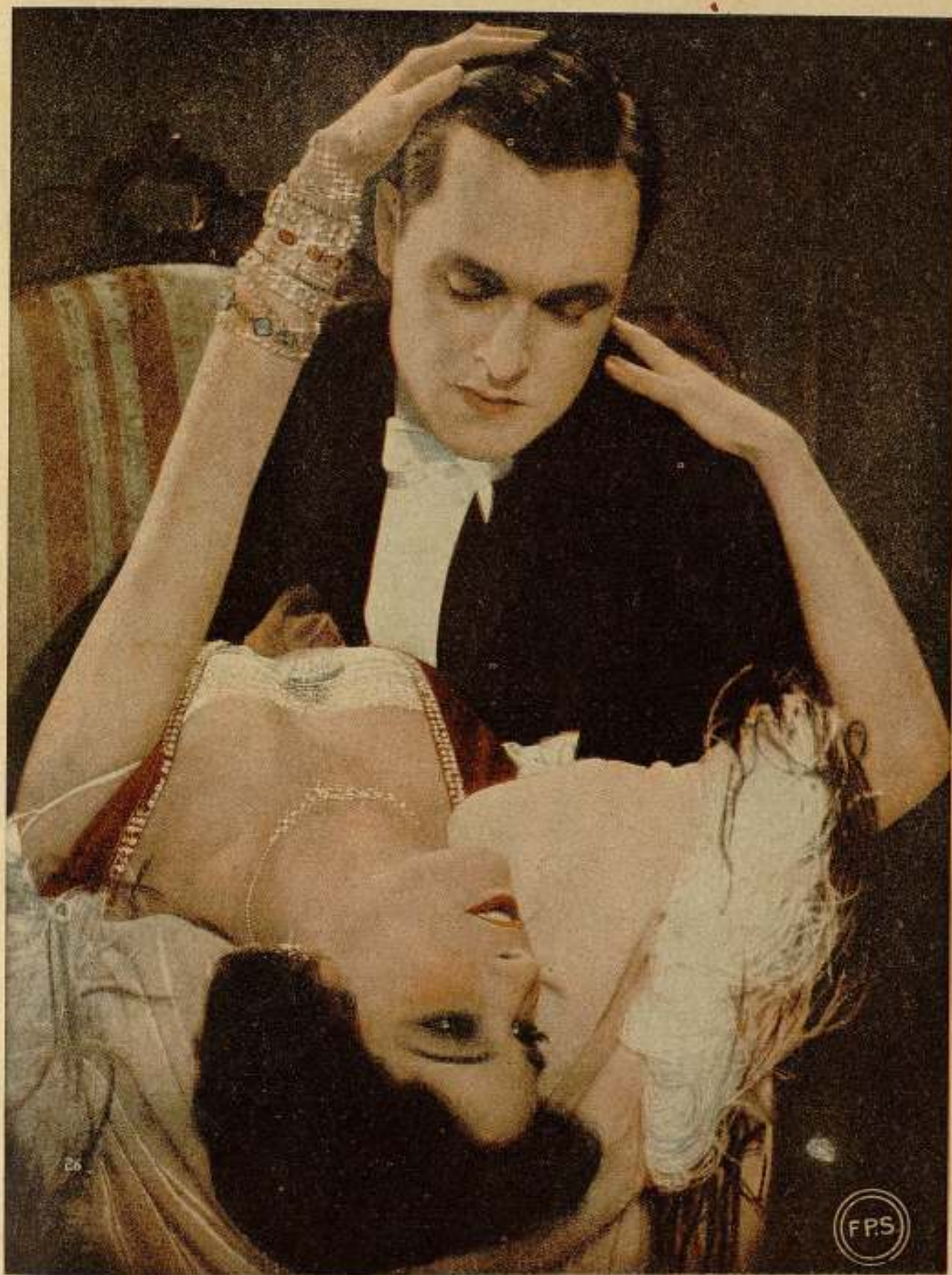


Popular Film

FilmsTeca
Catalunya



La bellísima Lily Damita en una escena de «Noche nupcial», de EXCLUSIVAS «DIANA»



de Catalunya
Julio César, S. A.

Próximamente en el

T Í V O L I

El negro que tenía el alma blanca



**EL NEGRO QUE TENÍA
EL ALMA BLANCA**

con la bellísima **CONCHITA PIQUER**



Exclusivas **JULIO CÉSAR, S. A.**

Los Lithinés del Dr. GUSTIN

sirven para prepararse uno mismo
la **MEJOR AGUA MINERAL**

Contra las afecciones
Gota, Diabetes, Arenilla, Artritis, Reumatismo,
y las enfermedades
del Estómago, del Hígado, de la Vejiga y de los Riñones

El agua mineralizada con los LITHINÉS del Dr. GUSTIN
posee una actividad mayor que las aguas natu-
rales, siendo en cambio su precio diez veces menor.

CADA CAJA sirve para preparar **12 LITROS DE AGUA MINERAL**

De venta en las principales farmacias

DEPÓSITO CENTRAL:

Establecimientos **DALMAU OLIVERES, S. A.** - Paseo de la Industria, 14 - Barcelona

IMPORTANTE OBRA NUEVA

La vida del blanco en la tierra del negro

Expedición al África Occidental y Central
por el intrépido viajero

Mihaitican Rumano
(Michel Tican)

que acaba de regresar de aquellos países.

Documentada con fotos de los lugares que ha recorrido y estudiado con el apoyo de las autoridades respectivas

Las cacerías de fieras, la vida de los blancos entre los negros, la antropofagia de algu-
nas tribus, la selva con sus peligros y sus misterios, irán desfilando ante el lector, en
un estilo luminoso y ameno, de un gran poder descriptivo y de evocación.

En rústica **6 pesetas** cada tomo. Encuadernado **8 pesetas** cada tomo

Pídalo en Librerías y Quioscos

EDITORIAL LUX - Consejo de Ciento, 347 - Barcelona

Apodaca, 9
Teléfono 33098



MADRID

FILM

P R E S E N T A
LA PRODUCCIÓN ESPAÑOLA
RAZA DE HIDALGOS

por **HELENA D'ALGY, José Nieto y Antonio d'Algy**
(interiores hechos en la UFA - Berlín)

E X C L U S I V A
D E

Los Maestros Cantores de Nuremberg

dirigida por **Ludwig Berger** (director de "Ensueño de un Vals")
Protagonistas: **María Solveg, Rudolf Rittner y Gustav
Froelich** - de **PHOEBUS FILM**

EL HIJO DE AGAR

por **Made Christians**

Historia de un billete de Banco

protagonista el billete núm. **13513**

¡Madame no quiere tener hijos!

del romance de **Clement Vautel**, por **María Corda y Henry Liedke**
de la **DEUCHE VEREINS - FOX EUROPEA**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**Gerente: **Jaime Olivet Vives**Director literario: **Mateo Santos**

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: **Enrique Vidal**
Director musical: **Maestro G. Faura****10 DE NOVIEMBRE DE 1927**Redacción en Madrid: Plaza de Isabel II, 5, bajo izqd.
Director: **Domingo Romero**

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quince
En VALENCIA: D. Manuel Díaz Hueso, Calle Bollesteros, 4En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivera, quince

Max Rheinardt, habla del cine

Max Rheinardt es principalmente conocido del público americano por su escenificación de «El milagro», para Morris Gest.

Nació el 8 de septiembre de 1873 en Baden, cerca de Viena, habiendo dividido su trabajo escénico entre Alemania y Austria. Sus festivos aumes en Alsburg, daban ocasión a los amantes del drama para admirar su técnica y disfrutar de su arte. Rheinardt empezó como actor, no tardando en ser «regisseur».

En enero de 1903, en su Neues Theatre de Berlín, Rheinardt adquirió fama por su producción «El sueño de una noche de verano». Algunas de las producciones que presentó en los teatros Kleines y Neues, de Berlín, fueron «Salomé», de Oscar Wilde; «Las profundidades del amor», de Gorky; «Pelless y Melisande», de Maurice Maeterlinck; «Una mujer sin importancia», de Wilde; «Los frutos de la educación», de Tolstói; «El hombre del destino» y «Cándida», de Shaw, y «El pretendiente», de Ibsen. En diferentes compañías de Rheinardt han trabajado Emil Jannings, Paul Wegener, Werner Krauss, Conrad Veit, Rudolf Schildkraut, Joseph Schildkraut, Ernest Lubitzk (que fué uno de los doscientos que intervinieron en la producción de «El milagro») y Asta Fleming. Richard Ordynski empezó su carrera como asistente de Rheinardt, mientras que Max Roe, el artista danés, dibujaba «El sueño de una noche de verano», «Huérfanos del mundo» y otras producciones. Por invitación de los empresarios locales, Rheinardt ha representado en París, Londres, Estocolmo, Copenhague, Zurich, Nueva York, Viena, Praga, Bucarest y otras ciudades. Su repertorio incluye virtualmente todas las obras de Shakespeare, Molière, Goethe, Strindberg, Shaw, Ibsen, Tolstói, Gorky, Verhaeren, Maeterlinck, Vollmoeller, Eulenberg, Eurípides y Calderón.

En vista del ingreso de Rheinardt en el cinematógrafo, es interesante conocer una opinión suya sobre el cine, manifestada hace muchos años en un artículo titulado «Sobre el cine», e incluido en el libro de Oliver Saylor, «Rheinardt y su teatro».

«Es evidente que el cine es un arte, aunque todavía en la infancia. Después de su comienzo rápido, su estacionamiento presente es grave; parece que se ha metido en un mal camino del que no puede salir. ¿Dónde le conducirán su aumento creciente de perso-

Louise Brooks, la "vedette" de la Paramount, es una de las bellezas más puras de la pantalla

najes de circo, de edificios, de acróbatas? No hay duda que varios individuos como Charlie Chaplin, David Wark Griffith, Douglas Fairbanks, Mary Pickford y otros han obtenido un resultado sorprendente en su arte; son los trabajadores que conscientemente han construido los cimientos para que de la industria del film se llegue al arte del film. Sin embargo, esto no es más que maravillosos resultados del esfuerzo de algunas personas.»

El advenimiento de Rheinhardt al cinema-

tógrafo representa el fruto de varios años de labor persuasiva de Morris Gest, que es quien ha presentado a Rheinhardt a Los Artistas Asociados, y al que hará su primera película. Mr. Gest visitó a Rheinhardt durante su reciente viaje a Europa, y entonces se decidió el viaje a Hollywood, diciéndose que el entrar en asociación con Mary Pickford, Douglas Fairbanks, Charlie Chaplin, John Barrymore, Joseph Schenck y otras estrellas de Los Artistas Asociados, es lo que ha despertado el interés de Rheinhardt hacia el cine.

Lee de Forest y su Fonofilm ¿Valdrá la pena este invento?

Una jactancia muy propia de los americanos del Sur, prensa estimable en estos monos de imitación, una revista de electricidad, que se edita en Buenos Aires, dice en su número correspondiente a Septiembre último, que a la ciudad del Plata corresponde la satisfacción de ser una de las primeras ciudades del mundo que puede admirar el maravilloso invento de Lee de Forest. Atrasados andan los argentinos en noticias y conocimiento de inventos, pues sin ir más lejos, en España ha sido conocido anteriormente y este mismo Popular Film brindó a sus lectores, en su número de 14 de julio último las más precisas y preciosas noticias del mencionado invento.

No continuaremos adelante si sólo fuera nuestro propósito exponer detalles y datos sobre el descubrimiento de Lee de Forest, ya que cubre y con exceso esta finalidad el artículo de Popular Film, al que venimos haciendo referencia. Queremos deducir algunas consecuencias de otro orden y linaje y para ello hemos de valernos de las mismas conclusiones que sienta la mencionada Revista eléctrica de la Argentina.

La definición que del fonofilm hace no puede disentir, naturalmente, de la técnica que su propio autor ha fabricado. «Fonofilm — dice esa Revista — es la película que registra simultáneamente la acción y la voz del actor. Y para explicar esta definición dice que las vibraciones que la voz produce, según su intensidad son captadas por un micrófono que las transmite a una cámara luminosa acoplada a la fotográfica que proyecta un haz de luz de un milésimo de pulgada que incide sobre la película, con más o menos intensidad luminosa, según sea más o menos intensa la vibración del diagrama del micrófono. Lógicamente, ese haz luminoso imprime la película con las vibraciones de la voz o el ruido emitido al mismo tiempo que la cámara fotográfica imprime el gesto o movimiento del actor.

Obtenido así el negativo, sigue su proceso común de revelación y luego el de impresión final.

La proyección sobre la pantalla no cambia su sistema actual. La máquina proyectora tiene acoplada una pequeña célula de mercurio y gas «Thalid» sobre la cual incide el rayo de luz, también de un milésimo de pulgada, regulado en su intensidad por la in-

presión de la cinta y que hace variar la resistencia eléctrica de un circuito emisor y produce la voz humana o sonido muy débilmente y que es amplificada en seguida mediante un amplificador similar a los usados en los aparatos receptores de radio, el que puede amplificarla hasta 3.500.000 unidades y hacerla tan potente que pueda oírse hasta 600 metros.

Este amplificador consta de tres válvulas 112. Para hacer funcionar el amplificador se utiliza un convertidor rotativo que eleva la corriente a 750 voltios mediante una válvula de IX 216 y dos LX 210.

La emisión del sonido está confiado a altavoces colocados estratégicamente.

Impresa en la misma película la escena y la voz, que se quiere registrar, claro está que el sincronismo está conseguido de hecho y, por lo tanto, se evita la falta de simultaneidad que podría ocurrir si se tratara de dos mecanismos separados.

Hasta aquí no vamos mal. Con el retraso lamentable que han llegado a los admiradores de Pio Baroja, pueden admitirse tales noticias como campanada de rebato ante la presencia de una novedad inaudita. Pero, en lo que no seguimos ya de conformidad con la revista eléctrica bonaerense, es en la enumeración de las ventajas y beneficios que pretende desprender del invento de Lee de Forest.

Asegura, en primer lugar, que esto facilitará la representación aun en el más apartado rincón, no sólo de películas, sino de obras teatrales, en las que adquiere el actor vida y voz en la pantalla. Creo yo que esto es pecar de imprudentes o ingenuos con el invento. Jamás el teatro, que es la acción a quien pone el freno la palabra, podrá vaciarse en los moldes de un dinamismo que se agita a la velocidad de la película. Véase hoy el ejemplo de cuantas versiones se han dado a las obras de la dramaturgia universal en el cine y se considerará que el aprecio de los adaptadores se ha dirigido — y aun este intento ha salido mal — a cuantas son más de movimiento que de pensamiento.

Pero hay más; agrega la revista que la orquesta de los cines caerá en desuso ya que la película, matizada con la música de excelentes orquestas, que se ejecutará al propio tem-

po de filmar las películas, resolverá esta intervención del elemento musical. No creemos en ello. Aun concedido el mejor resultado de esta alación, de ninguna manera puede suplirse la orquesta en momentos precisos y necesarios en que el fonofilm habría de dar conjuntamente la palabra del actor y la música de un baile, por ejemplo. Y por encima de minucias técnicas, si no de negativo resultado, por lo menos de estudio más enjundioso, cabe preguntar aún ¿vale la pena el invento del señor Lee de Forest?

Sin entrar en discusiones altamente empíricas, yo creo, que la adopción del invento restaría carácter a la cinematografía y debilitaría sus cualidades esenciales. Si el arte cinematográfico es mundo por excelencia y toda su fuerza es mímica, ¿qué valdría ya el gesto ante la fuerza elocuente de la palabra?

Algo de lo que yo pienso han debido pensar las casas norteamericanas, cuando desde el 4 de mayo de 1923, en que Forest presentó su primera película, hasta el presente, tan sólo el Capitol Theatre, de Nueva York, ha aceptado su invento, y este a título de prueba y curiosidad.

ANTONIO SÁENZ

Una obra maestra de la cinematografía

Así, sin ambages ni eufemismos de ninguna clase, ha calificada la crítica cinematográfica a la película «El destino de la carne», en la cual el formidable actor Emil Jannings hace su debut en películas de la Paramount. Al emitir su juicio crítico acerca de esta preciosa joya de la cinematografía moderna, un ilustre escritor americano dijo que en ella se halla combinada la delicadeza de un Rembrandt, el vigor de un Velázquez, la fuerza de un Wagner y la dramaturgia de un Shakespeare. Otros críticos han declarado que lo más impresionante de «El destino de la carne» es el sentimiento humano y emotivo que campea en todas sus escenas, su simplicidad dramática, exenta por completo de efectismos de relumbrón y, sobre todo, la relevante figura del protagonista, que se destaca en la pantalla con una fuerza de carácter como rara vez se ha presenciado en el lienzo cinematográfico. Emil Jannings, el protagonista de este portentoso film, lo considera la mejor interpretación de su carrera artística.

En el reparto de «El destino de la carne», secundando la labor del protagonista, figuran los nombres de artistas tan eminentes como Bella Bennett, intérprete del papel de esposa de Augusto Schilling. La insigne creadora de «Stella Dallas» se supera a sí misma en la caracterización del papel que se le ha confiado. Phyllis Haver, a quien se ha llamado la rubia más bella de Norteamérica, está encantadora y acertadísima en el ingrato papel de la tentadora causante de la ruina del hijo; entonces incorruptible Schilling. Donald Kellie y Fred Kohler, otras dos prominentes figuras del reparto, están a la altura de sus respectivas caracterizaciones.

«El destino de la carne», película de la Paramount, es, en suma, una película de la cual el público conservará un imperecedero recuerdo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas
Extranjero: 15 pesetas año • Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Cuatro nuevas comedias de la Paramount - Christie

Los escenarios de la Christie Studios están trabajando a un máximo de actividad. Durante los últimos meses se han filmado en sus cuatro nuevas comedias, en las que caracterizan los protagonistas los conocidos artistas Bobby Vernon, Jimmie Adams, Billy Dooley y Neal Burns. Los títulos de ellas son: «El doctor Círculo», «Rema, marinero, rema», «Short Shocks» y «Una luna de miel en París». En esta última comedia actúan en los papeles secundarios la encantadora Doris Dawson, Sid Smith y el célebre perro «Budley». El argumento se desarrolla alrededor de un matrimonio americano que va a pasar su luna de miel en París y le suceden en camino de incidentes a cual más gracioso. Créese que esta película es una de las más interesantes que ha filmado el incomparable Neal Burns.

Bobby Vernon está satisfechísimo de la labor que con él despliegan en «Short Shocks» los conocidos artistas Frances Lee, Sid Smith, Eddie Baker y Sig Herzig. El argumento, como su título indica, se desarrolla alrededor de cosas de mar, y «la mar de risa» es el resultado que se consigue al ver en la pantalla las múltiples incidencias por que atraviesa este marinero de nuevo modelo.

Billy Dooley ha felicitado a Hal K. Wells, autor del argumento, por haberle proporcionado material adecuado a sus aptitudes artísticas. Vera Steadman y Billie Engles aparecen en los papeles secundarios. El tema del argumento gira alrededor de un viaje a la luna que emprende Dooley y que tiene como feliz desenlace su caída en un baño turco. La comedia es una especie de parodia de las tentativas que han hecho numerosos aviadores de dar vueltas que están por encima de las posibilidades de los aparatos modernos.

Por su parte, Anne Cornwall está trabajando activamente en una nueva comedia. Jack Duffy y Jimmie Harrison actúan en papeles secundarios. El argumento se debe a la pluma de Hal Konklin, teniendo como tema la expulsión de la casa familiar de unos impertinentes espíritus que no quieren dejar tranquilos a la heroína y que hacen sudar frío al bueno de Duffy, que en este caso es el que ve los espíritus y el que al fin de cuentas los expulsa de casa por medio de unas buenas corriduras en las puertas.

Como se ve por lo anteriormente apuntado, los escenarios de la Christie están activísimos. El material de producción que la empresa ha adquirido recientemente no permanece inactivo, y los artistas, también contratados hace poco, tienen delante de sí un vasto programa que completar. Los exhibidores que han contratado el servicio de las comedias Paramount-Christie pueden estar seguros que recibirán a su tiempo las obras prometidas.

El problema estelar

por ROBERT LAND

El problema de usar astros y estrellas en el cine ya ha causado, y probablemente causará siempre, una discusión animada en todos los países en que la producción de películas se considera un arte.

En el medio económico e industrial en que actualmente se producen las películas y en consideración a la opinión pública, una estrella o astro sobresaliente tiene que encantar el elenco. Muchas veces el éxito ya está asegurado al usar un conocido artista de la pantalla hecho popular por energía y costosa propaganda.

El problema de usar estrellas en la pantalla es enteramente diferente del uso de artistas reconocidos en las tablas, debido al hecho de que una gran mayoría de los aficionados al cine no consideran la producción de películas como un arte, sino que van al cine solamente para divertirse. En el teatro, un grupo bien presentado causa a menudo una emoción más honda en el público que la mejor obra de un artista popular. En la pan-

talla, sin embargo, grandes masas, multitudes de supernumerarios, se consideran como una especie de fondo contra el cual la luz de la famosa estrella de cine aparecerá más resplandeciente.

Sin embargo, aunque no podemos abandonar por completo el sistema estelar, yo, personalmente, soy uno de los decididos oponentes contra la manera exagerada en que se hace la presentación de artistas estelares.

Y tengo buenas razones para mi punto de vista. Cuando hay un personaje estelar en una película, otros personajes importantes y los extras no tienen oportunidad de exhibir sus habilidades. O son automáticamente arrojados al fondo por la misma estrella que brilla en todo su esplendor, o no se sientan con el entusiasmo de hacer bien sus respectivos papeles sabiendo que su trabajo no ha de ser propiamente apreciado. El sistema estelar desarrollado en la pantalla moderna es semejante al que prevalecía en el antiguo teatro italiano, en el cual, mientras el resto de los actores permanecían en el último término, el artista principal se hallaba cerca de las gradas durante toda la función sin tener cuenta en absoluto de lo que la acción requería.

A mí me parece que sólo se requiere un poco de sentido común para hacer que una «estrella» sea simplemente una estrella que brilla un poquito más que las otras del firmamento, y no hacerla un «Sol» a cuyo alrededor todo debe girar. De manos del director debe salir la cooperación artística tan minuciosamente organizada como los menores detalles de cosmos han sido regulados por la mano del Hacedor. La obra de una estrella o astro no será verdaderamente eficaz hasta que el ambiente no presente una obra tan valiosa como la de ellos mismos.

Yo creo que sería comparativamente fácil cambiar la moderna y egoísta estrella que hoy domina completamente la situación en una actriz prominente (o actor) en cuya personalidad se refunden la mejor actuación con el trabajo de los otros artistas, y que cultiva una consideración más adecuada de lo que en el cine moderno se llama el «fondo».

La elegancia de Florence Vidor

La gente sencilla y poco observadora se imagina que todas las artistas son elegantes. Todas las artistas vienen obligadas a serlo, ya que su trabajo consiste en lucir y exhibirse; pero las artistas, además de su calidad de tal, son mujeres como las demás y las hay elegantes, bonitas, sencillas, cursas, ordinarias y vulgares. Nada como su manera de vestir para llegar a deducir o a averiguar la calidad de una de ellas. Sabida es que «el hábito...» pero es indudable que el traje habla del modo de ser de quien lo lleva. Esto particularmente en el vestir de la mujer, porque hay muy pocas que lleven un vestido a disgusto.

Florence Vidor, por sus trajes, sus joyas y su porte en general, demuestra que es una dama de refinado gusto, de quieta elegancia, la más difícil de conseguir, y gran distinción.

Interrogada por un reporter, Florence Vidor hizo las siguientes manifestaciones:

«No se imagine usted que el vestir es uno de los asuntos que más me preocupan y me extrañan que se hable de elegancia cuando a mí se refiere. Siempre que me encuentro en casa de la modista eligiendo ropas procuro quedarme con aquellas que llaman menos la atención. Detesto los adornos y considero que en la sociedad está la mejor elegancia. Mis colores predilectos son el blanco, el negro y el azul. Con estos tres y las variantes que ofrecen hay suficiente para vestir bien, a mi manera. En joyas también pongo el mayor cuidado en no cargar la mano. Después de la guerra hemos visto tal derroche de joyas mal distribuidas que hoy se hace muy difícil ser elegante con ellas. El collar de perlas parece que se ha salvado y siempre resulta hermoso sobre negro. ¿No me ha visto usted en «Ballet ruso»? Fijese en la cantidad de pel-

seras que lleva. No son demasiadas; son las que exige un brazo desnudo. En caso de usar manga larga, resultaría una calamidad. Lo mismo en los trajes que en las joyas procuro siempre que la mayor sobriedad sea la nota sobresaliente».

Indudablemente, hay pocas artistas tan elegantes como Florence Vidor, a quien llaman hoy en América la «Orquídea de la pantalla».

BIOGRAFÍAS BREVES

César Gravina

Este actor, que ha llegado a ser una gran figura de la pantalla, nació en Nápoles, Italia, el año 1862. A la edad de veinte años, Gravina era primer actor de una compañía de ópera. Dos años más tarde organizó su propia compañía, la que constaba de más de cien personas, recorriendo con ella las ciudades más importantes del mundo. En Madrid llegó a ser tal su popularidad que el rey en persona le felicitó numerosas veces a su camerino. Parecidos triunfos obtuvo en Lisboa, Atenas, Roma, Buenos Aires, México y Río Janeiro. Al declararse la Gran Guerra, Gravina tuvo que abandonar Europa y deshacer su compañía. Llegado que hubo a Nueva York propuso a su amigo Garuso, el gran cantante, la organización de una compañía de ópera ligera. Viendo la imposibilidad de realizar su idea, aceptó la proposición que en aquella época le hizo Mary Pickford para que caracterizase un papel de importancia en «Pobrecita Pepina», película que le abrió las puertas en la escena muda, continuando desde entonces trabajando en ella. El gran cantante pasó a ser un gran actor.

Como actor cinematográfico, Gravina es un valor artístico de indiscutible mérito. Reconociéndole así, el director von Stroheim le ofreció un papel de importancia en «Polish Wives», «Avaricias», y últimamente en «La marcha nupcial», película que el tan celebrado autor-director y actor acaba de filmar para la Paramount. Además de estas obras, Mr. Gravina integró el reparto de numerosas obras, trabajando en primeras partes al lado de casi todas las grandes figuras de la moderna cinematografía.

César Gravina, aunque ya no es un joven, espera vivir muchos años y caracterizar numerosos personajes. Su privilegiada memoria, que en una época le permitió aprenderse más de doscientas óperas, sigue tan sólida como lo era antes. Y, como dice el mismo Gravina, mientras tenga memoria seguirá siendo actor.

Esther Ralston

Esther L. Ralston, la encantadora mamá de la película «Peter Pan», se crió como quien dice en el teatro y para el teatro. Los padres de Esther viajaron constantemente por los Estados Unidos, llegando a popularizar el nombre de la «Familia Ralston» con que el público conocía a estos eminentes artistas. Esther nació en Bar Harbor, en el estado de Maine, y cuando apenas había cumplido dos años de edad, ya aparecía en escena con sus padres. Entre jira y jira, Esther Ralston aprendió a leer y a escribir en un colegio de Washington, la capital federal, y completó su educación en un colegio particular de Nueva York. Al llegar a la edad reglamentaria, miss Ralston ingresó en una compañía, en el repertorio de la cual figuraban los dramas del teatro clásico inglés, así como todas las obras principales del teatro moderno. Hace muy pocos años que Esther Ralston ingresó en el teatro cinematográfico, en el cual sobresalió desde un principio. Hace un año que entró a formar parte de los elencos de la Paramount, habiendo tomado parte en varias películas de esta empresa, entre las cuales recordamos: «Peter Pan», «Gente de calidad», «La Venus americana», «El Mal de las Esposas», «El 13 de la Buena Suerte», «La Diosa Ciega», «Campeón del Amor» y «Tripoli», estas dos últimas por estrenar todavía en España.

George Bancroft es un hombre apacible

Los que hayan visto a George Bancroft en muchas de sus interpretaciones, se lo habrán imaginado como un individuo arisco y violento. Sin embargo, el cabo capitán de «Tripol», de la Paramount, es un hombre apacible, lleno de cordialidad.

Véase esta fotografía en la que Bancroft aparece junto a su linda esposa, Octavia Brodke, en el jardín de su villa californiana, y díganse si el estupendo actor no tiene cura de ser una excelente persona, satisfecha de la vida que le brinda un poco de gloria y que lo rodea de comodidades.

¿Y qué más se necesita para sentirse feliz?

Un gran film de la guerra

Habrà de serlo, sin duda, «Alas», de la Paramount, a juzgar por los datos y las fotografías que nos mandan de esta producción nuestros corresponsales de América.

En «Alas» se describe con escrupulosa fidelidad la actuación de las fuerzas aéreas de la gran guerra. El aeroplano que reproducimos en esta página figura en dicha película. Richard Arlen (el que aparece descubierto en la foto) interpreta el papel de protagonista de «Alas».

La heroína de «Fausto», contratada

Camilla Horn, la rubia artista europea que trabajó con Emil Jannings en la producción de F. W. Murnau, basada sobre la obra «Fausto», de Goethe, ha sido contratada por John W. Considine Jr., presidente de la Factores Productions para una producción para «Los Artistas Asociados».

Miss Horn hará su debut en el film americano como protagonista en unión de John Barrymore en la próxima obra de éste, que

se llamará en cuanto termine «Tempestad», película en la que Vera Voronina hace el principal papel.

Camilla Horn fue «descubierta» por Murnau, que estaba sentado en un cabaret de Berlín cuando fué sorprendido por la aparición de una de las bailarinas. Pidió a la muchacha que fuera con él a Neubabelsberg, donde estaban situados los estudios de la UFA. Camilla filmó satisfactoriamente, siendo en seguida contratada para el papel de Margarita. Mr. Considine ha declarado que Miss Horn saldrá en este mes de Alemania para Nueva York y Hollywood, siendo éste su primer viaje a América.

«Viena danzante»

Los últimos informes de Berlín, indican que la proyección de «Viena danzante» alcanzó un ruidoso éxito.

De acuerdo con lo que dice E. Bruce Johnson, Gerente del extranjero de la First National Debt, la concurrencia al brillante debut en el Capitol Theatre, aplaudió tanto la actuación como la dirección, el-

giando el libreto de música especialmente preparado, y que hace papel importante en la presentación.



Museo fotográfico de *Popular Film*



M A R Í A C O R D A

la genial actriz alemana, protagonista de "La señora que no quiere tener hijos",
de las Exclusivas UCE film, de Madrid

INFORMACIONES EXTRANJERAS

(DE NUESTROS REDACTORES ESPECIALES)

El héroe del film de Tolstói es nativo de Chicago

Rod La Roque, que interpreta el papel de Príncipe Dimitri Nekhludoff en la película de Los Artistas Asociados, «Resurrección», es nativo de Chicago. Lo mismo que el héroe de Tolstói, La Roque es alto, moreno y guapo... tiene seis pies de estatura, abundante cabello castaño y ardientes ojos negros.

La Roque fué bautizado con el nombre de Rodrique, siendo su padre administrador de un hotel, cargo que en la actualidad ejerce en Chicago. El apellido de la familia es La Roque La Tour.

A la edad de siete años ingresó en el teatro de Toluath, Minn., con la compañía de William Mack, a quien uno de sus amigos había recomendado. Entre las primeras producciones en que La Roque trabajó, figuran «El medio hombre», «Las campanas del trueno» y «La muchacha azul». En una ocasión, la voz de fubete del joven La Roque tuvo preeminente lugar en «El cuarteto de muchachos que cantaban todas las noches en las galerías de los hoteles. Rod asistió a la Escuela Superior de Omaha.

Su entrada en el film fué en la compañía Essanay, para quien pronto interpretó papeles de alguna importancia. Después trabajó en las telenovelas de George Ade. Algunas de las interpretaciones mejores de La Roque han sido «Pidamos el divorcio», «Una perfecta señora», «Jazzmanías», «Los diez mandamientos» y «El paraíso prohibido». La Roque trabajó en el teatro con Alice Brady, Mary Nash, Francine Larrimore y otras famosas estrellas. Durante la gran guerra sirvió en el 127 de infantería. La Roque está casado con Vilma Banky.

«Alas», la nueva producción de la Paramount, conmueve a Nueva York

Pocas películas como «Alas», la nueva producción de la Paramount, cuyo argumento se desarrolla alrededor de las actividades de las fuerzas aéreas durante la gran guerra, han tenido el privilegio de conmover tan hondamente al público neoyorquino. Noche tras noche se llena el enorme teatro en que se está proyectando esta película, creyéndose que estas llenas continuarán aún durante algunos meses.

Es de notar que los artistas principales que integran el reparto de «Alas», aunque relativamente nuevos en la escena muda, han adquirido enorme popularidad después de haber filmado esta película. Arlette Marchal, la bella francesa que hace poco llegó a Estados Unidos contratada por la Paramount, le valió su actuación en «Alas» la renovación del contrato que tenía con la empresa editora. Los otros artistas, Gary Cooper, Charles Rogers, Richard Arlen y Clara Bow, todos los cuales caracterizan partes importantes en «Alas», han sido escogidos para nuevas producciones, recibiendo ofertas de ventajosas proposiciones.

Emil Jannings y la superstición en América

La herradura de caballo es símbolo de buena suerte en América. Detrás de la puerta de numerosos establecimientos, colgada en los ropajes, la herradura en Estados Unidos es lo que pudéramos llamar el Ángel de la Guarda de los buenos americanos. El primer día que Jannings comenzó a trabajar en el estudio de la Paramount en «El destino de la carne», recibió un gran ramillete de flores en forma de herradura con una tarjeta que decía:

«La desea buena suerte, Pola Negri»

Jannings, aceptando como buena la superstición de la herradura, colocó el ramillete sobre una mesa del camerino y guardó cuidadosamente la tarjeta en el bolsillo interior de su chaleco. Los íntimos del gran artista afirman que esta tarjeta continuó en el mismo

lugar hasta que Jannings concluyó de filmar la película, en cuyo día sacó la tarjeta, la colocó en su álbum, enterrando las flores en el jardín de su casa.

Una obra maestra en el arte de pintarse

Sidney Fairbrother, cuya caracterización de la picaresca nonagenaria, la Gran Duquesa Maxine, en «Confesión», se considera como la mejor personificación que se ha hecho en la pantalla, dando más tiempo a la ardua tarea de pintarse que una dama principal en su papel de heroína, pues la Gran Duquesa, a pesar de sus años, conserva más de su parte de vanidad femenina, y Miss Fairbrother, como artista que es en el uso de los escenificados teatrales y para la pantalla, se halla con la doble tarea de revelar y cubrir al mismo tiempo las marcas de los años por medios artificiales de una manera heroica aunque de poco efecto. Pero a pesar de lo maravilloso en la transformación que hace de su rostro, esto le ocupa menos tiempo que el que gasta en su cuidadosa obra de las manos, acentuando la proporción de cada vena y haciendo resaltar las depresiones en cada nudillo. En resumen, no ha habido mujer fea que haya trabajado tan asiduamente para embellecerse como esta encantadora dama en hacerse aparecer fea ante sus admiradores.

Un prólogo de Charlie Chaplin

Poco antes de su reciente viaje a Nueva York desde Los Angeles, Charlie Chaplin escribió un prólogo de «Materias cinematográficas» para un libro que pronto publicará en Inglaterra bajo el título de «L'Extrange Fawcetto», y en el que hace el siguiente comentario:

«Todo por su esencia por su arte, el cinematógrafo es universal por sí mismo.»

Conforme a esta creencia, Chaplin no ha dado nombre a los protagonistas de «El circo», ni se lo ha dado a sí mismo, desde que hizo «La primera del oro», ni tampoco ha escogido lugares definitivos para sus películas.

Los Artistas Asociados, compañía creada por Charlie en 1919 en unión de Mary Pickford, Douglas Fairbanks y David W. Griffith, evidencia igualmente su gusto internacional, inducidos sin duda alguna por el mercado mundial que han adquirido sus films, tanto como por la innegable universalidad del arte cinematográfico. Por lo tanto, cuarenta naciones en los cuatro continentes serán el campo de acción de diez y ocho producciones consignadas a Los Artistas Asociados este año.

Sólo Mary Pickford, Buster Keaton y las hermanas Duncan toman por lugares de acción las ciudades americanas tan queridas por la pluma de Louis Brémfield. Lo mismo que Mary Pickford en «La pequeña vendadora», Buster Keaton en «Colegio», lo ha desbaratado en una ciudad americana. La película de las hermanas Duncan es, por supuesto, sobre la cuestión negra en Sudamérica antes de la guerra de la Rebelión.

Filmación accidentada

Un imprevisto choque del Steamboat, accidente que le costó a Buster Keaton el romperse la nariz, y otros varios contratiempos, han intervenido en la filmación de «Steamboat Bill, Jr.», película del imperturbable artista para Los Artistas Asociados, según nos informan desde Sacramento (California), donde la compañía se halla bajo la dirección de Joseph M. Schenck en viaje de situación.

Llevar ya más de un mes en las escenas a lo largo del río, teniendo en perspectiva dos semanas más de trabajo antes de que puedan volver a Hollywood para filmar las escenas de la vida en el interior del barco. Keaton, que desde el principio de su carrera lleva una serie de huesos rotos, ha estado a punto de perder su nariz al ponerla en contacto con una pelota de base-ball en una jugada de un miembro del team de Sacramento. Los nueve de Keaton, con él a la cabeza, estaban jugando un partido de aficionados cuando ocurrió el accidente, siendo imposible posar ante la cámara durante muchos días.

Charles «Chuck» Reisner, director, y Harry Brand, apoderado de la compañía, evitaron el pánico que se apoderó de los extras cuando dos de los «steamboats» flotados por la compañía estallaron, aunque sin grandes pérdidas. Keaton, Ernest Torrence (que en esta película interpreta su primer papel de «bueno», después de varios años de ser «malvado») y Marion Byron, protagonista femenina, estaban filmando una escena cuando sobrevino el accidente.

La First National gana una importante victoria sobre los derechos de «El milagro»

La First National Pictures, Inc. y Al Woods han ganado una importante victoria en la cuestión de los derechos cinematográficos del famoso espectáculo de Max Reinhardt, «El milagro».

El Juez Frankenthaler de la Corte Suprema de Nueva York ha concedido un embargo «pendente lite» prohibiendo a la Metro-Goldwyn Pictures Corporation y a Joseph Menchen el producir la película y el intervenir contra la First National en la producción del film.

La disputa sobre el espectáculo de fama mundial empezó el invierno pasado cuando la First National y Al Woods anunciaron haber cerrado una negociación por la cual «El milagro» iba a ser puesto en la pantalla como una super-especial. En aquella época el señor Woods dijo:

«Mis derechos de propiedad al «Milagro» fueron establecidos definitivamente hace algunos años cuando yo le compré los derechos a Joseph Menchen, quien produjo la primera película en Viena en 1912. Mis derechos los he vendido a la First National.»

«El milagro» será producido en los Estudios Burbank de la First National, los cuales se hallan equipados con todas las aparatos técnicos conocidos en la producción de películas.

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos
Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas :: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 G.
VILLARROEL, 223 - PARÍS, 136
BARCELONA

Cómo mueren algunas heroínas del Teatro español

Victoriano Tamayo publicó hace poco en un diario madrileño, un curioso artículo en el que comenta cómo los autores españoles han presentado en la escena al esposo ultrajado.

A continuación reproducimos dicho trabajo de Victoriano Tamayo.

Sellá, en "El nudo gordiano"

Caso indubitable de adulterio. Julia, en plena madurez de sus años, engaña villanamente a su marido, quien no merece por cierto ese trato. Carlos ama tiernamente a su esposa; atiende solícito y generoso a las necesidades del hogar; su posición social es envidiable; posee excelentes prendas físicas y morales; es, en suma, el prototipo del esposo y del padre de familia. Julia, sin embargo, acepta el amor de otro hombre, y Carlos, en su propio caso, descubre el tenebroso secreto de su infidelidad. No se apodera de él exaltación furiosa; siente un dolor punzante y amargo que le hace exclamar no con ira, sino con pena:

«Por allí va, el rostro yerto,
que andax disimulo aviva.
Montón de carne lasciva
sobre un espíritu muerto!»

Más tarde, al advertir risas y cuchicheos de los demás, surge el sentimiento de su dignidad herida:

«Todos se fijan en ella;
Todos pensarán en mí.»

Es entonces cuando el hombre, dando al olvido su fracaso sentimental, se enfurece contra la perfidia que le condena a eterno baldón, contra el «nudo gordiano» que le condena a convivir con la adúltera, y clama:

No ya dichas, no ya amor,
ni honra quiero, ni honra herida.
Si su vida no es mi vida,
¿por qué su honor es mi honor?»

Pero el nudo no puede romperse. ¿Y la hija? ¿Cómo separar a María, que ama tiernamente a Julia, de los brazos de su madre? Carlos acepta el sacrificio. Marido y mujer vibran bajo el mismo techo, a pesar de todo y por encima de todo. Es Julia la que no puede soportar entonces la frialdad de aquel hogar, cuyas cenizas se apagaron para siempre. Y quiere huir. Pero en el momento en que va a emprender la huida en unión de su amante, la pistola vengadora rompe el amargo yugo.

Surge entonces no el esposo ultrajado que lava su honra, sino el hombre que siente el feroz orgullo de verse acariciado por la poseída mirada de la mujer a quien adoró rendido. El mismo lo dice:

«La ví, cegué, disparé
y en mis brazos, expirante,
la satisfacción primera
de mis celos vi pagada,
que así su última mirada
foé para mí toda entera.»

Y llega la realidad, la cárcel, con la aparición en la puerta del foro de aquel inspector de policía que, embutido en un gabán solemne, espunando un bastón de borlas, con el sombrero encasquetado y con un bigote sujeto por dos hilas a las orejas, se presentaba al final de las obras en que era necesaria su presencia:

«Preso a la ley y al juzgado»,
dice, y el vengador de su honra se va a la cárcel, dejando en abandono cruel a su hija y llevándose consigo la honra del hogar, que él ha sabido rescatar.

Echegaray, en "Mariana"

Mariana también muere de un tiro de su marido; es el tiro premeditado, frío, podría decirse que automático, del general que al dar muerte a su esposa cree cumplir con un

artículo de la ordenanza. Mata a Mariana del mismo modo que podía mandar arrestado a un inferior, y le mata a sabiendas de que su mujer no le ama, que para entregarse a él ha tenido que hacer el sacrificio de su amor, que es en vida, ante el obsidión — insuperable, según ella imagina — que la segura de Daniel Montoya. Y cuando el obstáculo es mayor, cuando nada a otro hombre debe olvidar al hombre a quien amó, es cuando surge avasalladora y terrible la fuerza de la pasión, y es cuando, saltando por encima de todas las barreras que le separan de su amante, decide a huir con él la misma noche de sus bodas con el general. Hierático, solemne, sin alteración ostensible, don Pablo lava su honra, como ya la ha lavado otra vez y como la volverá a lavar otras cien si hay para ello ocasión. El bizarro militar es un profesional del honor y de la deslealtad conyugal. Pero Echegaray nos deja sin saber qué castigo le espera.

El telón cae en el mismo momento en que el marido vengador invita al amante a un duelo caballeresco. Es el del general el clásico concepto del honor; el poeta de «El médico de su honra» hubiérale envidiado esta concepción al matemático ilustre, que resolvía sus dramas como si fueran ecuaciones. Este don Pablo es un guirismo que juega en el drama y en la vida el mismo papel que podía desempeñar en un encierro.

El duque de Rivas, en "Don Alvaro"

No es el rigor de un marido ultrajado el que da muerte a doña Leonor de Vargas. Es el anhelo de una reivindicación familiar. Es todo el cúmulo de preocupaciones que hubiera agitado el brazo del padre para convertir a la hija en víctima de su furor insano; el mismo que trucea en laíces a los hermanos cuya vida es un suplicio hasta ver satisfecha una venganza que podían muy bien haberse ahorrado, va que ni la culpa exista, ni de haber existido era para tanto. La supuesta falta de doña Leonor no justifica el que don Carlos, para limpiar el borrón con que cree manchado el honor de los Vargas, eche otro sobre su conciencia y sobre su propio honor violando el secreto que don Alvaro, en trance de muerte, le confió; ni justifica las andanzas de su hermano don Alfonso, de España a las Indias y de las Indias a España, para arrancar a don Alvaro, ya convertido en el padre Rafael, de su retiro ascético, después de ocuparle el rostro las más crueles injurias y arrastrarlo a un duelo que lo convierte en réprobo y en sacerdote. Y es entonces cuando, hollando el sagrado retiro donde para llorar sus culpas se ha refugiado doña Leonor, la espada de don Alvaro hiere al implacable defensor de su honra, y cuando éste, al hallarse en presencia de su hermana, comete, ya con las ansias de la agonía, un nuevo crimen, dando alevosa muerte a la desventurada mujer, no culpable de ningún crimen, sino víctima del funesto sino de su amante. Cruel extravío, hijo de censurables preocupaciones, el de los Vargas, que para lavar una afrenta real o supuesta no retroceden ante las más atrevidas hazas.

Tamayo y Baus, en "Virginia"

No es el marido ni el hermano quien da muerte a la virtuosa Virginia. En este caso es el padre, quien, para salvar a su hija de la deshonra, no para vengar en ella ninguna acción censurable, la apuñala en presencia del decenviro impudico y venal de un pueblo oprimido, que se alza contra el tirano en el momento de consumarse el parricidio, mejor dicho el suicidio, pues es la misma Virginia la que arma el brazo de su padre ante la deshonra que por una injusta sentencia del decenviro Apio Claudio la amenaza.

Virginia ama y reverencia a su padre, Virginia; idolatra a su esposo, Icilio, a cuyas bodas asistimos al comienzo de la tragedia.

Pero Apio Claudio desea a Virginia, y antes de que el matrimonio se consuma aleja de Roma al padre y al marido, para lograr más fácilmente sus funestos designios. Ni ruegos, ni dólvas, ni amenazas logran rendir la virtud de la heroína romana, y, al fin, el tirano acude al recurso de que uno de sus cómplices, fingiendo una historia, reclama como esclava a Virginia, con lo que se asegura la posesión de la codiciada mujer. Y al profanar la toga y manchar el Foro con la torpe sentencia condenatoria, es la propia Virginia quien, entregando a su padre el puñal que para su defensa lleva oculto, interroga: «—¿Eres mi padre?» «—¿Lo dudas tú?», responde, los ojos arrasados en lágrimas, Virginia. «—Lo dudaré si tiembles», afirma la abnegada esposa. Y Virginia no tiembla. Hunde el puñal en las entrañas de la hija, al tiempo que clama enfurecido: «—Pueblo de Virginia, acuérdote del pueblo de Lacerca», a cuyo conjuro el pueblo, hasta este momento dócil a la voz y a los caprichos del decenviro, se alza contra él, asalta la tribuna que debiera ser trono de la Justicia, atropella a lictores y guardias y da muerte a Apio Claudio, nuevo ejemplo dado a sus hijos para que en bruto al ciudadano admiren — y al tirano aborrezcan en Tarquino».

La verdad en escena

Luisa Mayer, bella actriz que en muy poco tiempo conquistó un puesto de primera fila entre las estrellas de la pantalla, imprimió cierta vez la escena de una película de argumento ya tratado en el teatro, con un realismo sorprendente, que se debió a que, teniendo que desvanecerse en determinado momento el desmayo se produjo en realidad con gran gusto de los compañeros y directores de filmación.

Toda la tarde Luisa había trabajado algo desganada y como si sufriera alguna contrariedad, para los demás desconocida; al llegar a la escena en cuestión, cuentan los directores que la vieron padecer horriblemente, vacilando como por coerse.

Era tan real, lo que ellos creían ficción, que aplaudieron entusiasmados; sin embargo, un instante después, cuando rodó sin sentido y pasaron los minutos sin que reaccionara, corrieron todos y la tuvieron que alzar completamente desvanecida.

El actor que la acompañaba en esa escena emudeció a todas las preguntas que se le hicieron. Al volver en sí, Luisa rompió en llanto y se retiró a su domicilio, sin que después nadie consiguiera hacerla aclarar el misterio de ese desmayo.

Sin embargo, en los estudios se murmuraba que no sería ajeno a ello un conato de romance iniciado entre ella y su compañero de trabajo.

Demasiada realidad

Eleanor Boardman, que consiguió hace tiempo un notable triunfo con una interpretación de andaluza, sufrió también por eso mismo la enemistad y luego la ruptura del noviazgo con su exnovio Harold Siddman.

Leonor no se afligió ni mucho ni poco por tal hecho, pero los allegados a Siddman preguntáronle la razón de esa violenta ruptura, y él repuso:

—Que sea actriz y deba dar la mayor realidad a sus interpretaciones, está muy bien, es su deber; pero lo que no está bien ni es deber suyo, es eso de que en las escenas amorosas, al hacer como que besa, bese realmente, y lo que es peor, prolongue ese beso realísimo indefinidamente. Una cosa es el deber y otra muy distinta el decoro.

Y Laurence Biegig, que besó apasionadamente «en la pantalla» a la simpática actriz, dijo en el club al enterarse de la actitud de Harold:

—Ese, ni se imagina lo que se pierde... Y cuentan que, al conocer Leonor esta frase, sonrió picarescamente.

❖ F R E N T E A L P A N T A L L A ❖

"RAZA DE HIDALGOS"



Reproducimos estas dos escenas de "RAZA DE HIDALGOS", de Exclusivas "U. C. E.", de Madrid, como demostración de la calidad artística y de la modernidad técnica de esta cinta española, que la semana pasada se pasó de prueba en el Salón Kursaal. Son sus principales intérpretes Helena d'Algy y José Nieto.



"EL HIJO AGAR"



He aquí dos magníficas escenas de "EL HIJO AGAR", Exclusivas "U. C. E.", protagonizadas por Mady Cristian y Verónica. Los protagonistas de este film.

"LOS MAESTROS CANTORES DE NUREMBERG"



La técnica alemana triunfa plenamente en esta grandiosa producción que Exclusivas "U. C. E." nos ha dado a conocer en prueba privada en Capitol Cinema. Destacan entre los intérpretes de esta película, María Solveg, Rodolfo Rittner y Gustavo Froehlich.



Argumento de la semana

NEVADA

De Zane Grey, con William Powell,
Thelma Todd y Phillip Strange.
Dirección de John Waters
Película Paramount

REPARTO :

Nevada	GARY COOPER
Herminia	THELMA TODD
Ben Ide	PHILIP STRANGE
Caspio	KENIC S. ADAMS
Clan Dillon	WILLIAM POWELL
Sheriff de Winthrop	CHRISTIAN J. FRANK
El Rancho	IVAN CHRISTIE
Sheriff de Lindavilla	GUY OLIVED

Cuando en las grandes llanuras y en los bosques inaccesibles del vasto Oeste norteamericano no existía más autoridad ni otra ley que el revólver que primero saltaba del cinto del vaquero, del facineroso o del tibur, recorría el famoso condado de Winthrop, jinete en su brioso caballo *Holampago*, un joven vaquero apodado *Nevada*, por ser oriundo del Estado de este nombre, a quien una reyerta con unos tahures obligó a salir de los terrenos del *sheriff* del distrito a tufa de caballo.

Sabedor *Nevada* de que su leal escudero Caspio se encontraba tras de las rejas de la cárcel de Lindavilla, nuestro jinete mandóle recando al *sheriff* del lugar de que si antes del término de veinticuatro horas no había abierto las puertas de su prisión a Caspio, él iría a libertar personalmente a su amigo.

Camino de Lindavilla, *Nevada* topóse con la diligencia del lugar, en la cual viajaba una lindísima joven que iba a reunirse con su hermano, un rico ganadero inglés, a quien los ladrones hacían víctima de sus frecuentes robos de ganado y otras depredaciones.

Ver a la bella inglesa y enamorarse perdidamente de sus encantos, fué todo uno. Los ojos azules de Herminia, que así se llamaba la jovencita, hicieron olvidar por unos instantes la misión libertadora que el gallardo *Nevada* se había impuesto.

Mas sucedió que al descender Herminia de la destortada diligencia para esperar el cambio de mulas, dando un corto paseo por Lindavilla, *Nevada* se vió simultáneamente rodeado de hombres que en actitud hostil le conminaban a desandar el camino andado o a constituirse prisionero.

Temeroso de las consecuencias, *Nevada* creyó oportuno indicar a la dama de sus ensueños que volviese a subir a la diligencia, pues como él no estaba dispuesto a desandar lo andado ni a constituirse prisionero, pronto las pistolas se encargaron de contestar al *sheriff* y a sus sabuesos lo que él no podía contestarle con palabras.

Mas la inglesa, que era mujer que no dejaba tampoco de tener su geniecillo, respondió al jinete que no era él quien para mandarle subir a la diligencia y que ni por la fuerza lo haría.

Nevada, que tampoco era hombre para dejarse intimidar por unos dulces ojos azules, levantó en vilo a la hermosa inglesa y, queras que no, obligóla a sentarse en el carruaje y, conseguido esto, forzó al conductor a emprender la marcha al galope tendido de sus ocho mulas.

Conseguida la libertad de Caspio, gracias a una habilísima estratagemas, nuestro jinete y su leal escudero tomaron velozmente el camino de Winthrop, libres ya de la persecución del *sheriff* de Lindavilla y de su cohorte de desalmados secuaces, quienes más que agentes de la autoridad parecían emisarios del crimen.

La casualidad o la fatalidad, o quizá las dos cosas, guió los pasos de nuestros amigos a la hacienda del caballero inglés Ben

Ide, hermano de la encantadora Herminia, en los precisos instantes en que la cuadrilla del *Rancho*, obrando bajo las misteriosas órdenes de un jefe desconocido, hacía sentir su trágica presencia en las vastas propiedades del prócer británico.

Ben Ide ofreció albergue y trabajo en su hacienda a los dos desconocidos jinetes, y a renglón seguido los presentó a un hacendado vecino, un tal Clan Dillon, quien secretamente aspiraba a la mano de la gentil Herminia, y que casualmente se encontraba presente.

Instantáneamente, como si el mutuo aborrecimiento anidase de manera innata en el fondo de sus seres y sólo aguardase la chispa de una mirada o el contacto de sus manos para manifestarse, *Nevada* y Clan Dillon se odiaron a muerte.

Temeroso Ben Ide de que las siniestras actividades de los cuatros no se limitasen al robo de ganado, y receloso de la seguridad de su hermana, el hacendado mandó a *Nevada*, en quien tenía la más absoluta confianza, que ejerciese la más estrecha vigilancia cerca de su hermana, pues tenía, no sin razón, que los ladrones que infestaban la comarca intentasen un golpe de mano contra su persona. Cumpliendo al pie de la letra las órdenes de su patrón, *Nevada* acompañó constantemente a Herminia en sus largos paseos a caballo por los prados y hondonadas de la hacienda, despertando con ello los celos de Dillon y acrecentando hasta el paroxismo el odio que éste tenía al intrépido jinete.

Un día, cuando *Nevada* y Caspio menos lo esperaban, amaneció en la hacienda de Ben Ide el *sheriff* de Lindavilla, interrumpiendo de una manera harto inoportuna y enojosa el idilio amoroso que comenzaba a desarrollarse en la hacienda y del cual eran protagonistas el audaz *Nevada* y la hermosísima Herminia.

Sabedores de que las intenciones del *sheriff* de Lindavilla no eran nada tranquilizadoras, una hermosa mañana *Nevada* y Caspio decidieron partir sigilosamente de la hacienda de Ben Ide, pues su permanencia en ella estaba preñada de ominosas posibilidades.

Andando a la ventura por un extenso prado rodeado de altísimos cerros, desde los cuales se dominaba hasta los últimos confines del condado de Winthrop, nuestros errantes jinetes decidieron escalar la loma del Venado, desde cuya cumbre podrían contemplar a su sabor hasta los más recónditos rincones de la vastísima propiedad de Ben Ide.

Avanzando cautelosamente por un atajo,

nuestros dos jinetes llegaron al pie de unas peñas, las cuales ofrecían un excelente puerto de refugio para una huida precipitada y una defensa natural inexpugnable para resistir los ataques de los emisarios de la justicia o las asechanzas de los secuaces del crimen.

Así como unas semanas antes el destino encantó los pasos de *Nevada* a la hacienda de Ben Ide, en donde moraba el amor de sus amores, ahora los guiaba a la cueva del Trueno en donde tenía su madriguera el célebre *Rancho*, de Arizona, desde la cual operaba por el valle con otros veinte o treinta desalmados, siguiendo las órdenes que secretamente le daba el miserable Dillon.

El silbido de una bala y el grito de ¡manos arriba!, lanzado por veinte bocas, advirtió a *Nevada* y a su escudero que habían topado con los individuos que ellos precisamente buscaban.

Al ver a *Nevada*, cuya fama de jinete y pistolero le era bien conocida, el *Rancho* le propuso un lugar en la banda, que *Nevada*, con ulteriores molicvas, aceptó en el acto. Al enterarse Dillon de que *Nevada* pertenecía a la banda del *Rancho*, su satisfacción no tuvo límites, pues su ingreso en ella le ofrecía una excelente oportunidad de vengarse de una vez por todas del hombre a quien más aborrecía y odiaba en el mundo.

Al día siguiente del ingreso de *Nevada* en la banda, el *Rancho* mandó a sus secuaces que fuesen a cortar el paso a una partida de ganado que los vaqueros de la hacienda de Ben Ide conducían a la ciudad de Reno. Desde una eminencia del camino, el *Rancho* y Dillon observaban el ataque de sus secuaces en el cual debía tomar parte *Nevada*, quien, por causas desconocidas de aquéllos, no se veía en ningún lado.

Temeroso el *Rancho* de que *Nevada* le hubiese traicionado, dirigió una mirada inquisitiva a su espalda y a pocos pasos de él observó a Caspio que lentamente se acercaba. Simultáneamente, el *Rancho* y Dillon cobraron mano a sus pistolas, y un segundo después, Caspio caía del caballo con una herida mortal en la cabeza.

Convencido *Nevada* de la culpabilidad de Dillon, y fortalecida su convicción por las postreras palabras que le dirigió el fiel Caspio, el valiente jinete se dirigió a todo galope a la hacienda de Ben Ide con el propósito de desenmasarar a Dillon, aunque le costase la libertad y la vida. A punto estaba *Nevada* de perderla por el camino a manos de Dillon, quien oculto detrás de unos árboles le hizo un disparo. Herido y desangrándose por la herida, *Nevada* logró llegar hasta el lugar donde se encontraba moribundo el *Rancho*, a quien Dillon, por sellar sus labios para siempre, dió cobardo y alevosa muerte.

La confesión del *Rancho* fué la condenación de Dillon y la absolución definitiva de *Nevada*, de cuya inocencia la encantadora Herminia jamás había dudado.

Una entrevista con Clara Bow

Después de oír de los propios labios de Clara Bow sus impresiones acerca del papel que se le confió en la película «Hula», de la Paramount, estrenada recientemente, con gran éxito, en el Teatro Paramount, de Nueva York, una hermosa mañana de sol californiano, el repórter abordó una gasolinera en uno de los muelles de San Francisco, y en compañía de un par de buenos amigos partió para la Isla Catalina, donde se hallaba el director Victor Fleming con su numerosa troupe de artistas, impresionando las escenas «exteriores» de la película «Hula», en la cual Clara Bow, la popularísima ingenua de la Paramount, desempeña el papel de protagonista.

Cuando llegamos a la pintoresca isla, dulcemente amantada por las rizadas ondas del Pacífico, la troupe se encontraba gozando de una media hora de descanso después de medio día de febril actividad ante el objetivo de las cámaras.

La ocasión no podía ser más propicia para tratar de obtener una corta entrevista con la protagonista de la película, que a la sazón la amañilla de Mr. Fleming estaba impresionado.

Clara Brook, intérprete principal de «Hula» y amigo íntimo nuestro, encargóse de presentarnos a la gentil Clarita, quien, vestida con el ligerísimo indumento de los naturales de las islas de Hawái, nos pareció más ingenua y encantadora que nunca.

Después de cambiados los saludos de rigor, Brook se retiró discretamente con mis dos compañetas de expedición para dejarnos solo con miss Bow.

—¿Es cierto que el papel de Hula es el que más le interesa de cuantos lleva interpretados? — preguntó el repórter a la actriz.

—Desde que ingresé en el cine — replicó miss Bow — mi mayor deseo ha sido interpretar un papel que no sea efímero como un capricho, sino que perdure en la memoria del público por muchos años.

—Nihilísimo y justo deseo de artista — apuntó el repórter.

—Pues bien, yo creo que con la interpretación de Hula veré cumplido mi deseo en todas sus partes — añadió, con entusiasmo, Clara.

—¿Acaso no le interesó a usted igualmen-

te la interpretación de la protagonista de «Ellas»? — insistió el repórter.

—Sí, me interesó aquel papel, pero no tanto como el de Hula. Le diré a usted con toda sinceridad que jamás había experimentado una emoción tan intensa como la que experimenté al leer la novela «Hula», de Armine Von Tempski, de la cual ha sido adaptada la película. Instantáneamente me sentí cautivada por las bellezas del libro y dentro de mí nació el irresistible deseo de encarnar a la Hula de la novela en una película — dijo con entusiasmo Clara, y después de una ligera pausa añadió:

—Al día siguiente de haber leído «Hula» fui al estudio de la Paramount para hablar con Mr. B. P. Schulberg, director general de repartos, para solicitarle, o implorarle, si necesitaba fuese, que me confiase la interpretación del papel de Hula en la película de este nombre. Mr. Schulberg me recibió muy amablemente y me aseguró que haría cuanto estuviese de su parte por adquirir los derechos de propiedad de la novela para llevarla a la pantalla. Ocho días después, estando yo en el estudio, Mr. Schulberg me llamó a su despacho para avisarme que «Hula» iba a filmarse muy pronto y que yo figuraría en el reparto de ella.

—¿Había trabajado usted anteriormente bajo la dirección de Victor Fleming? — preguntó el repórter.

—Sí, con Fleming hice «Flor de caprichos», y puedo asegurar que a él debo mi primer éxito lioncero en el cine. En mi opinión, mister Fleming es uno de los mejores directores con que cuenta la cinematografía americana, pues a él se deben películas tan grandes como «El grito de guerra» («Kluge Riders») y «El destino de la carne».

—¿Todos al set! Todos ante la cámara! — gritaron a este punto los ayudantes del director, avisando a los artistas que iba a comenzar la impresión de una serie de escenas.

Al estrechar la diáfana mano de Clara entre la mía, la preciosa Hula me hizo una recomendación final y categórica:

—Dícales a sus lectores que Hula es mi caracterización favorita y que mi único deseo es que le guste al público la protagonista del film tanto como a mí la de la novela.

Y Clara desapareció para proseguir su trabajo, dejando tras sí el perfume de su gracia.

Si con mi modesto trabajo en la película «Paz en la tierra» consigo aportar mi grano de arena al templo de la paz universal, consideraré este hecho como el triunfo más grande de mi carrera artística.

Técnica cinematográfica

El fogonazo de dos cañones se vislumbra en la oscuridad. El espectador observa los dos fogonazos en ambos lados de la pantalla y espera, curioso, el resultado.

El espectador está muy lejos de imaginarse que a fin de producir estos dos fogonazos se precisa usar un cartucho especial que solamente lo emplean los directores en el estudio cinematográfico.

Mr. J. S. Stembridge, director del departamento de armas de fuego del estudio de la Paramount, explica la necesidad de disparar cañonazos o tiros de fusil o de revólver por «partida doble», por la sencilla razón de que el color rojo fotografía negro en la pantalla. De consiguiente, sería imposible distinguir en la pantalla el fogonazo de un arma de fuego en la oscuridad de la noche, si no se empleasen cartuchos especiales cargados con pólvora que produce una llama blanca.

Para la internacionalización del cinematógrafo

Con el propósito de contribuir a la internacionalización del cinematógrafo, a fin de hacerlo atractivo a todas las naciones de la tierra, la empresa Paramount Famous Lasky Cor-

poration ha abierto las puertas de su estudio de Hollywood a Mr. C. Roddington Behrens, recientemente de la sección económica de la Liga de Naciones.

A su llegada a Hollywood, Mr. Behrens hizo importantes declaraciones acerca de la imperiosa necesidad de producir películas que interesen no sólo al público del país donde se han impresionado, sino que sean de interés verdaderamente universal. Para llevar a cabo este propósito, Mr. Behrens se propone poner en ejecución un plan para la internacionalización del cine, que desde luego ha merecido la aprobación de los directores del estudio de la Paramount.

Mr. Behrens es el iniciador del plan cooperativo Brighton, el cual consiste en el establecimiento de grandes estudios en los cuales las grandes empresas productoras de películas americanas y europeas combinasen sus recursos para el desarrollo de la industria en ambas costas del Atlántico. El plan de Mr. Behrens no se llevó a cabo debido al sistema de «cotos» recientemente establecido en Inglaterra.

Una mina en un estudio

En la californiana ciudad de Hollywood, a la cual alguien ha llamado la metrópoli del cine, y en el cruce de las avenidas Argyle y Selma, no lejos del bulevar Hollywood, se «descubrió» recientemente una mina de plata que durante el primer año de su explotación rindió el respetable suma de 78,550 dólares.

Esta mina de plata en la cual trabaja solamente un hombre, pues para su explotación no se necesitan técnicos, tres ni palizas subterráneas, es indudablemente la más productiva del mundo.

La compañía que explota esta rica mina es la Paramount Famous Lasky Corporation para aprovechar la plata de las substancias químicas empleadas en los baños para desarrollar la película impresionada. La plata es el principal componente de la emulsión que se usa para cubrir las delgadas láminas de película gelatinada. La acción de la luz sobre la plata fija las imágenes sobre la placa sensibilizada.

El baño para desarrollar la película elimina la plata que resulta innecesaria en este proceso para revelar las imágenes. Por medio de grandes bañeros instalados en el sótano del laboratorio donde se desarrolla y revela la película, la plata es separada de los demás ingredientes y aprovechada nuevamente con una economía de muy cerca de cien mil dólares al año.

¿Sabe usted que...

Dorothy Arzner, la única mujer director que tiene la Paramount en su estudio, a quien se debe la magnífica película «Los diez mandamientos modernos», condujo una ambulancia de la Cruz Roja durante la guerra europea?

Charles Rogers, intérprete principal de la película «Ahas», de la Paramount, fué periodista y ejerció esta profesión en una pequeña población de Kansas donde su padre publica un periódico?

Bebé Daniels, la inquieta ingenua de la Paramount, a quien el público acaba de aplaudir en la película «La nieta del Zorro», es soltera y que no piensa casarse, por lo menos por el presente?

Josephine Dunn, la encantadora rubia que aparece en la película «Salvada», bombonero, fué una de las primeras bailarinas de Ziegfeld's Follies, espectáculo famoso por sus hermosas mujeres?

Clara Bow, la estrella de «Ellas» y otras películas de la Paramount, salió del colegio para entrar en el estudio cinematográfico?

Wallace Beery, el aplaudido actor de la Paramount, trabajó durante varios años en una granja del Missouri?

Luisa Brooks, la encantadora intérprete de «Medias amarillentas», de la Paramount, perteneció durante algún tiempo a una compañía de opereta, la cual abandonó estando en Nueva York para ingresar en el cine?

Una página de mi vida

por POLA NEGRI

«Paz en la tierra» es, en mi concepto, la película más fiel a la realidad de cuantas se han impresionado basadas en la Gran Guerra.

«Paz en la tierra» es, en este sentido, la película ideal por excelencia. Muchas de las escenas que en ella tan magistralmente se describen, las viví yo misma en los días aciagos del mundial conflicto.

Cuando las naciones de Europa lanzaron sus formidables ejércitos unas contra otras, en el fatídico verano de 1914, yo me encontraba en Varsovia. El teatro donde actuaba la compañía de la cual yo formaba parte fué requisado por el Gobierno ruso y convertido en hospital de sangre. Entonces ofrecí mis servicios como enfermera de la Cruz Roja.

Los sufrimientos y los horrores de que fui testigo en aquellos terribles días perdurarán eternamente en mi memoria como una horrible pesadilla.

Después de la captura de Varsovia por las tropas alemanas, se me ofreció una contrata para trabajar en un teatro de Berlín, la cual acepté porque éste era el único medio de afrontar la angustiosa situación en que a la sazón me encontraba. Negros fueron los días de mi estancia en Berlín!

Cuántas noches, en las últimas semanas de la guerra, cuando las raciones andaban escasas, tuve que meterme en la cama con el estómago vacío por haber dado mi ración a otro desventurado!

Para acabar la guerra es preciso haber sufrido directamente los efectos de ella.

El retablo de maese Pedro

Escenario Madrileño

Verso

Fontalba. — Fontalba abrió sus puertas con el estreno de una obra de un poeta. Si ello supone un inspirado deseo de alentar a la juventud triunfante, rompiendo el cerco que los viejos y agitados tienen puesto a la ciudadanía del teatro, nos alegramos. Si de lo que se trata solamente es de dar a conocer a un escritor, que si estimable, todavía no había recibido la consagración oficial, entonces será otra cosa. «Marina Pineda» está bien como ensa-



Irene Alba
del Teatro Alkazar, de Madrid

yo de un escritor que empieza; de ninguna manera como obra definitiva de un dramaturgo que asciende por el escalafón de Fontalba a la posición de consagrado.

Lara. — La buena comica que es Carmen Diaz demuestra su talento complejo, no sólo representando obras, sino escogiendo las que ha de representar. «Mi mujer es un gran hombre» constituye un acierto de elección para la actriz que encarna la protagonista. Comedia francesa, no hemos de añadir que en el ambiente un poco frívolo, pero muy observado de la sociedad francesa, el tipo de mujer-abogado es un éxito para quien le quiere interpretar.

Infanta Isabel. — De los hermanos Quintero no sé quién ha dicho que sólo quedará el subite andaluz. Conformos. Las comedias un poco psicológicas y otro poco ñoñas de los autores andaluces, de las que parece tener la exclusiva el teatro Infanta Isabel, viven la temporada... y faera.

Claro que «La cuestión es pasar el rato...» y afirmar unas pesetas entre Madrid y provincias.

A los hermanos Quintero les sobran méritos para entrar en la Academia, por eso no entraron; pero tenían que descender a la tarea de endilgar comedias curules para poderse codear con Linares Rivas, y entonces les hicieron académicos. Por eso mismo, no lee don Jacinto su discurso de recepción en la Española.

Alkazar. — ¿Quién duda que don Federico Oliver es hombre de teatro, de savoir faire?



Carmen Ortega,
primera dama joven del Alkazar

Su comedia «Atocha» es eso: un asunto manifiesto; unas tipos conocidísimos en nuestro sainete madrileño, pero aderezado todo ello por una técnica teatral de maestro.

Al Alkazar va mucha gente por ver las obras; pero otra parte de ella por ver al conjunto de compañía, que es lo mejor que hay por Madrid.

Reina Victoria. — ¿Una novela de Miguel de la Cuesta escenificada por Juan Ignacio Luca de Tena? Es como para prevenirse contra el éxito. A crecer a la crítica, la obra es muy excelente; a juzgar por lo que el público manifiesta en su expectación, la comedia es... ni fu ni fa.

Y si el público siente un gran desco por adular a la gran artista, que es Josefina Diaz, nosotros nos atreveríamos a aconsejarle que esperara a que estrene otra comedia.

Fuencarral. — Pico Fuentes, de historia preclara en los anales del teatro, juntamente con Tarsila Criado, se hallan en el teatro



Carolina Pensen-Gómez,
dama joven de la compañía Lorca-Chicote

Fuencarral representando obras de éxito en otros teatros. Y ocurre alguna vez que las obras consiguen un mayor éxito con estos artistas que el día de su verdadero estreno.

Hasta el presente, sus interpretaciones no desmerecen de las de las compañías de primera categoría.

Género lírico

Zarzuela. — Abrió este teatro sus puertas con el estreno de «La Villana», de Vives. Exclusivamente de Vives. Y al decirlo, lo lamentamos sinceramente. No porque este mé-



Carmen Sanz,
otra dama de la compañía Alba-Bonafé

sico ni merezca los honores de todo el respeto del público. Mucho más. Lo decimos solamente porque su nombre y su música lo absorbió toda la obra. «La Villana» es demasiada música para el público que no quiere asistir a óperas, y es poca música para los amantes del bell canto.

... Sin embargo, «La Villana» perdurará en los cartiles y es acreedora al respeto y la consideración de todos.

Pavón. — Ya está ahí Guerrero con todo lo suyo: música manida, recida y efectista, pero ¿popular? ¿alegremente castiza? De ninguna manera. Oigan los cuplés de los frailes de Bullanga de Duero, y reconocerán aquella marcha de circo, a que suena el canto a la espada de «El truémpo del sevillano», transportada a otro tiempo.

La peor y mayor ofensa que han hecho «Chueca» es compararle con Guerrero, y la mayor satisfacción que el autor de «Las mujeres de Lacuesta» podía recibir, era que le llamaran el Chueca de hoy.

¿Chueca? Ni el señor Anastasio, el que toca el cornetín en «La ciega del Manzanares».

Sorprende que un espíritu selectamente cultivado como el de Cadenas, haya caído en la tentación de hacer un libro, y que éste se estrene en Pavón. Claro que Cadenas se ha vengado. El libro que le ha servido a Guerrero era el merecido honor a tal señor. ¿Y vaya libro!

Echava, Chueca, Latina... ¿vamos a no hablar de eso?

A. S. G.

Una nueva película española; un truco profesional que no debe repetirse y unos comentarios pasados de moda

(Servicio especial de nuestra Redacción en Madrid)

Por docenas pueden contarse los títulos de películas que han salido a la luz pública al río de bombas y plátanos y que han mantenido en tensión nuestra curiosidad durante meses y meses, algunas hasta años, sin que por último hayamos logrado verlas rodar por la inexorable razón de no encontrar el capitalista deseado. Entre estas películas ocupa lugar de honor «El estudiante de Salamanca», intento cinematográfico de mi querido amigo y compañero Federico Deam, quien nos tuvo pendientes, cerca de dos años, de su proyecto ardiente que siempre estaba en vísperas de realización, analizando por reintegrarse a la sociedad de los recuerdos, para desgracia del arte mudo, pues el escenario escrito por mi amigo es una maravilla de adaptación que en nada desmerece del poema epico-romántico. Lo mismo le ha ocurrido con «La conversión del Duque de Gandía» y con otra cuyo título no es oportuno mencionar y que de filmarse — yo entiendo que debe filmarse — concluirá un éxito de arte, de oportunidad y de empeño.

Sin embargo, existen otras películas que no sabemos por qué fenómenos de la psicología profesional lanzan sus títulos al mercado con una timidez de doncella oculta. Entre estas últimas destaca hoy «La calumnias», producción que apenas ha despertado interés en el mundo cinematográfico. Pero como el informador no puede ni debe medir el interés de sus lectores a través de la simpatía o antipatía que sientan los llamados profesionales por tal o cual producción, ha creído correcto y justo dedicarle sus servicios periodísticos, ya que el solo hecho

de ser una producción nacional se basta para que las columnas de POPULAR FILM marquen con letras de molde el advenimiento de esta nueva obra y máxime tratándose de una producción acerca de la que se ha dicho cosas que por su trascendente gravedad merecen aclararse.



Sinietada: Amalia Muñoz, la sugestiva belleza que encarna a la protagonista de «La Calumnias». En el centro: Amalia Muñoz y Rosario Irujo, castizamente ataviadas. Abajo: Uno de los más bellos escenarios de la película.

—¿A qué atribuye usted la indiferencia con que ha sido acogida su película por casi todos los elementos de la industria nacional?

—Lo ignoro — me responde don Luis Ruiz Rivelles, autor y propietario de «La calumnias». Acaso obedezca a que alguien interesado en crearle obstáculos corrió al principio la especie de que yo abrigaba el propósito de no utilizar ninguno de los artistas conocidos, lo que no es cierto como puede testimoniar con la lista de intérpretes.

—Es que también se habla de un incidente con una de las primeras figuras...

—Cierto. Cuando yo estaba formando la compañía vino a mí un señor que se ofreció a trabajar sin retribución de ninguna especie, incluso llegó a ofrecermelo dinero para que le permitiera tomar parte en la película. Le hice cargo de la calidad de su papel, vestuario, etc., etc., y me confesó que él tenía de todo y lo que no lo compararía, pues su situación económica se lo permitía holgadamente; su deseo era trabajar, verse en la pantalla; el dinero que fuera preciso gastar le tenía sin cuidado.



—Vamos, sí, un envanecido de cinematografía...

—Como su tipo daba bien al papel, admití su cooperación y voluntariamente me hice el propósito de acasarlo a la terminación de la película con una alhaja, ya que el dinero, según él, le ofendía.

—¿Luego...?

—Lo que usted ya habrá oído decir. Llevábamos rodado la mitad de la película y escribí una carta pidiéndome mil pesetas si quería que continuara trabajando. A semejante actitud he correspondido prescindiendo de su intervención. Yo no he buscado artistas que trabajen gratis; mienten los que tal afirman; vea los recibos de los que ya tienen cobrados sus honorarios.

El caso no es para sorprenderse; ni es el primero, ni será el último. Como tampoco me sorprende cuando oigo decir que tal o cual empresa ha suspendido los trabajos sin acabar de pagar a sus artistas. Esto mismo ocurre en el teatro y en la tauromaquia. Artistas que se ofrecen desinteresadamente, y luego, cuando se creen necesarios, exigen el oro, el moro y el harán del moro. Empresas que no pagan a sus compañías y que las dejan abandonadas en este o en aquel villorrio donde deben al fondista y a todo bicho viviente... ¡Bah! ¡Lo de siempre!

—Como usted puede comprobar — sigue diciendo el señor Ruiz Bivelles —, todo cuanto dicen de mí es incierto; ni he despreciado a los artistas conocidos, ni exploto a la gente nueva. Lo que sí he dicho y diré mientras haga películas, es que bajo ningún concepto contrataré a ciertos elementos que por haber actuado a mis órdenes en otra ocasión los tengo en la lista de indeseables.

—¿A pesar de este incidente, se acabará de llamar «La calumnia»?

—Sí, señor. Por un garbanzo no se descompone una olla.

—El asunto de su película, ¿tiene alguna relación con la novela del mismo título, de Enrique Pérez Escrich?

—No; es un asunto original mío a base de mantener intacto el interés del público. Personas que lo conocen dicen que es muy de ambiente americano.

—¿Y de intérpretes?

—Amelia Muñoz, Rosarito Iris, José Montenegro y Rufino Inglés; estos son los principales. También actúa el niño Pepito España.

—De operador ya sé que llevó a Luis R. Alonso.

—Sí, él fue quien me rodó «La virgen de cristal» y estoy muy satisfecho de su trabajo. Pero abriga un ligero temor...

—Temor... ¿A qué?

Don Luis Ruiz Bivelles contrae los labios en un apretado y violento esfuerzo como si quisiera extrangular sus palabras. Y guarda un silencio prolongado. Entonces acude a mi memoria una escena que presencié la noche que se estrenó la película «Por fin se casa Zamora». A la salida del cine, este don Luis se lamentaba en un grupo de profesionales de la actitud hostil del público.

—¿Es que pretende usted hacernos creer que esa película es merecedora del aplauso? — le insinué uno de los contentulidos.

—Reconozco que es deficiente — respondió el autor de «La calumnia» —, pero se trata de una producción nacional y no es muy noble que nosotros, los profesionales, protestemos en una noche como hoy; hágalo el público y limitemos los demás a recoger las enseñanzas del fracaso. Aparte de esto, yo no la estimo peor que otras muchas que se han aplaudido.

La benevola actitud del señor Ruiz Bivelles contrastaba alocutamente con la de otro profesional, director, por más señas, que antes de proyectarse la referida película decía a quien le quería oír, como sentando cátedra de humorista moderno:

—Yo vengo seriamente decidido a «palear» el estreno.

Y a fe que así debió hacerla el salvaje cinematografista, pues ya en la calle, terminada la proyección, ladraba con énfasis de bestia coqueñada por una grosera vanidad.

—¿Bueno! Me ha partido los pies de tanto palear... Y mostraba sus penitas con insolencia de héroe leado...

No sé si el temor que inquieta al autor y propietario de «La calumnia» tiene algún sustento con lo que yo presencié en el estreno de «Al fin se casa Zamora»; téngalo o no, es lo cierto que si los profesionales se dedican a creventar las producciones en que ellos no toman parte, el público — me refiero al público de cine —, de por sí tolerante e ingenuo, pero sensiblemente impulsivo como toda muchedumbre, acabará por acostumbrarse a no transigir con el material español y sólo Dios puede vaticinar a dónde nos conducirá esta actitud.

Depongan, pues, su mal humor y su intransigencia los unos, y en cuanto a los productores, sepan y no olviden que por encima del éxito transitorio de taquilla, está o debe estar el éxito del arte, duradero y provechoso. Porque la cinematografía no es negocio de un día y los que así lo entiendan deben ser considerados como nuestros mayores enemigos.

MATEO TORRES

rebros extraordinarios — ¡oh, geniales hermanos lyonneses Luis y Augusto Lumière! —, y no del intento de Edison, que si creador portentoso, nada creó en el caso presente, sino que arregló, que perfeccionó lo ya sacado de concienzudos y jobianos experimentos, de estudios y observaciones y de horas y horas de vigilia...

Duena absoluta Yanquilandia del campo de la película, lógico es que se la imite y que se la quiera igualar (Igualar, sí; mas no superar, pues sin su arma principal, sin su abundancia de dinero no cabe — ni en sueños — tal propósito.) Y siendo sus films reflejo exacto de su vida y de sus hábitos — de pronta repercusión en los que la espían, que es media humanidad —, y proyectándose aquellos en el mundo entero, es lógico — también — que las únicas corrientes modernas de la pantalla sean las suyas o las por ella establecidas: un a modo de compendio de lo loco, del frenesí del día, de la virginidad imperante, en baile, en música, en deportes — de letras y de arte ni hablar, por no figurar en la lista de preferencias de las jóvenes generaciones —, en afán de interpretar de peisísima la comedia — o tragedia o ambas cosas a la par, juntas — de la existencia, y en gustos, por lo general, aun extravagantes y estragados.

Fieles a las corrientes modernas de rapidez y de culto al campo — al que derriba a puñetazos árboles y semejantes, al que resiste tres semanas de danza continua y termina la prueba sin el menor cansancio, al que cruza a nado el Canal de la Mancha, etcétera... — y de indiferencia — y en ocasiones de desprecio, de miradas por encima

del hombre — al intelectual que guarda en su cabeza ideas e ideales de paz, de belleza y de superación, se producen a millares, aquí, allá y acullá — pongamos puntos extremos de los Estados Unidos — ciertas laceraciones del espíritu — «espíritu», no, no, ¡qué disparate!, cuando lo que causa pasmo e idolatría es la parte física, la fuerza bruta, adornada con insignificante porción de destreza, de habilidad — del materialismo de la época. La admiración por los descendientes del heavy iron, por los que, cual Franco, Ruiz de Alá, De Pinedo, Duggan, Cobham, Linbergh, Nungesser, Goli, Chamberlain y Levine se lanzan — heroicamente — a la conquista del aire, acuciados por un noble deseo de mejoramiento, de superioridad, además de explicársela, la compartimos plenamente por el ajuste, por el maridaje — en el intento y en la verificación de la empresa — entre la pericia y el arrojo.

Y alentos todas a esas corrientes — insensiblemente, quizá, contra nuestra voluntad —, las seguimos tan al pie de la letra, que si nos acordamos de que poseemos una vigorosa personalidad, que no precisa de ajenas inspiraciones, y caemos — por defecto, por carencia de recursos pecuniarios y por exceso, por sobra de imaginación, que nos aleja de la realidad de nuestras posibilidades — en la tontería de remedar a los yanquis, sin disponer de sus medios de ejecución — un millones de millones de millones, etc. — de dólares—. Y, claro, el camino no es de los que atraen el éxito.

No obstante, como lo moderno es lo que manda y las corrientes impuestas por los norteamericanos lo representan, constituirán un pecado de atraer, de no marchar a impulsos de lo último, rechazarlas y, consiguientemente, el procedimiento que las toma como pauta.

Así, necesario es declarar la excelencia de nuestra cinta nacional «Por fin se casa Zamora» en su aspecto de acoplamiento y satisfacción de las contemporáneas exigencias deportivas. Con decir que el protagonista — Ricardo Zamora, el indiscutible caso, de fama universal, del fútbol hispano — desempeña en la film idéntico papel que en la vida, queda comentada su labor: exenta de dificultades, apenas si se resiente de los linares adherentes a cualquier comienzo. Y con manifestar que el título anecdótico y exclamatorio se presta a que los espectadores, al escucharlo o leerlo, luzcan su ingenio con chistosas salidas: «Por fin se casa Zamora!». Bueno, ¿y a mí qué? Como no le trato, no pienso resarle nada. «Por fin se casa Zamora!». ¡Ah!, pero, ¿es que la ceremona había sufrido aplazamientos, no sabía, no sabía...? «Por fin se casa Zamora!». Créame que le siento; Ricardo es un buen muchacho que no merece ese castigo, etc., etc., y que el argumento — a base de un supuesto talismán que transforma en hermosa a la fea, de una junta de damas... horrosas, hombrunas y sollaronas, que velan por la pública moralidad, de unas preciosidades forasteras que alborotan con su presencia el cotarro y de un alcalde, de un boticario y de un tenebrico bobalacho que, engañados por faulástico herencia, se disputan el amor de petulante esperpento — ocurre en un pueblito de veraneo, costero, de ambiente exageradamente carterizado, huelga el resto: el análisis, el desmenzamiento de cualidades y detalles técnicos y artísticos; porque — para nada es un secreto —: el examen de nuestra producción requiere no escasa benevolencia y nada de dureza, a menos de que no se nos antoje pasar, en vano, un mal rato y propocionarlo, con nuestras censuras, a los interesados.

En tal plan de no ahondar — por si acaso — en las entrañas de la obra, añadamos — como remate — que su casa editora — la Cinematográfica Ferwaldach, de Valencia — al utilizar, como eje que mueve el reclamo y la curiosidad de la afición, a un favorito de la popularidad máxima, actualmente — la de perliwa —, se ciñe a las modernas corrientes — a esas corrientes que convierten en nuestro del blanco lienzo al caso del boxeo, del mamporro, Jack Dempsey, y a otros figurones de la scultura física —; lo cual para en elogio de los vastos conocimientos profesionales de sus promotores, Tomás Dach y José Fernández.

G. M. — Madrid.

CORRIENTES MODERNAS

«¡Por fin se casa Zamora!»

(Servicio especial de nuestra Redacción en Madrid)

Es indudable, innegable e irrefutable — ¡y quejarnos luego de nuestra falta de rotundidad! — que los ojos, que los oídos, o para acabar antes: que los cinco sentidos de las naciones de más influencia, de más peso, de más autoridad, de más prestigio — actual y pretérito: Inglaterra, Alemania, Francia, España... — en el orbe, están pendientes de cuanto hace Yanquilandia — la dominadora moderna, gracias al poder irresistible de su oro, de su riqueza enorme, descomunal, apta para los mayores cometidos —; sobre todo, de sus gestos.

Justamente: de las gesticulaciones que realizan los prácticos hijos del muy magnífico señor Sam — al que algunos llaman, con retintín, y no sin razón, «ellos, los Sam — por una sola vez, ante maravilloso aparato, que se encarga de perpetuarlas en sencillos rollos de celulosa y de llevarlas de un lado a otro del planeta, con la particularidad de ser contempladas al mismo tiempo en países dispares y por gentes de color, de inteligencia y de costumbres diferentísimas.

El cinematógrafo, el gran transportador de imágenes — especialmente de gestos, por su condición de arte mudo, mímico, de gestos; pero de gestos naturales, sobrios, espontáneos, limpios de falsedad y afectación —, hoy por hoy, pertenece por completo a los yanquis. Y es esto tan cierto, que hasta los propios europeos nos hemos olvidado que el prodigioso invento nació — al calor de nuestra civilización, de nuestra ciencia — de dos ee-

Besar, besar

Del maestro Franjolo

FOX

VOZ

S

CODA

p

S

¿Desea usted realmente estar bien informado en cuantos asuntos se relacionan con el arte de la pantalla? Si es así, suscríbase sin pérdida de tiempo a

POPULAR FILM

que es la revista más amena, mejor informada de todas y la que cuenta con una colaboración literaria selectísima.

BELLEZAS DEL CINE



JOCELYN LEE

muestra la pureza escultórica de sus líneas, en un magnífico semidesnudo,
que vela un poco la blanca pompa de un abanico de plumas

PROYECCIONES DE PRUEBA

"Raza de Hidalgos", de la U. C. E.

Teníamos verdadera curiosidad por conocer esta producción española, a la que nuestros redactores en Madrid, habían dedicado ya en estas mismas columnas, varios comentarios extensos y equívocos.

Vámonos, pues, a la prueba de «Raza de Hidalgos», efectuada días atrás en el Kursaal, con el máximo interés y con el espíritu abierto a la emoción. Y hemos de confesar, antes de entrar en detalles, que esa curiosidad y ese interés, no han salido defraudados.

Ya desde la primera escena nos apercebimos de que estábamos frente a una película nacional verdaderamente grande, por su concepción artística tanto como por la modernidad de su técnica. Puede colocarse, sin el menor de las desventajas, en la misma línea que ocupan los films extranjeros de realización más depurada. Y conste que el elogio no se lo arranca nuestro entusiasmo — muy generoso siempre — por la producción nacional, a la que deseamos y auguramos desde ahora, después de «Raza de Hidalgos», «La tía Ramona» y alguna otra cinta de las que conocemos, un porvenir brillantísimo. El elogio, en esta ocasión, tiene la justa medida que debe tener toda referencia crítica y por esta misma cualidad suya deja de ser alabanza y se convierte en ponderación inspirada, única y exclusivamente, por el concepto de justicia.

El argumento de «Raza de Hidalgos» tiene la vivacidad necesaria para hacerse interesante desde el momento inicial. Se nota en el guión el talento joven y ya maduro de Enrique Suárez de Deza, auxiliado por la inteligencia de Enciso, su colaborador.

El ambiente, españolísimo, es de pura cepa castiza, sin ningún contacto con la pandeleta con que pretenden deshonrarnos algunos editores extranjeros y aun indígenas. Y esto, también resulta loable en alto grado, puesto que responde a la realidad, a la verdad de ese ambiente y no a un capricho arbitrario al que le falta, incluso, el sentido de lo pintoresco que hay en las costumbres de todos los países.

La interpretación, es asimismo notabilísima. En Elena D'Algy, «partenaire» en otras producciones de los astros más refulgentes de Hollywood, no puede asombrarnos. No así en Pepe Nieto, el excelentísimo galán español, cuyas cualidades fologénicas no nos habían órcido hasta ahora todos sus matices. Nieto, en «Raza de Hidalgos», resulta un galán superior a los Navarro que tanto alaban al otro lado del Atlántico. Les supera en que su figura es más varonil y su gesto más natural.

La técnica, la fotografía, no hay que envidiarla. Digamos, por todo encomio, que los interiores de «Raza de Hidalgos» se han hecho en los estudios de la Ufa, de Berlín, de donde salieron «Varietés» y «Metrópolis». ¿Para qué más?

Con «Raza de Hidalgos», la cinematografía española ha dado un salto de gigante.

Gazta.

"Los Maestros Cantores de Nuremberg", de la U. C. E. film

En Capitol Cinema, se puso también de prueba esta película, editada por «Phoebus Films» y presentada por la U. C. E. Film, de Madrid, como la anterior.

El estar transplantada a la pantalla de la vieja obra de Riccardo Wagner, nos muestra débiles en su encarecimiento. Basta con señalar que la interpretación es perfecta y la fotografía admirable.

NOTICARIO CINEMATOGRAFICO

"El señor Don Juan Tenorio"

Entre las nuevas exclusivas que últimamente ha adquirido el Repertorio M. de Miguel, de algunas de las cuales hemos dado

cuenta en estas columnas, se cuenta una graciosa parodia, «El señor don Juan Tenorio», bocetada por el notable caricaturista y literato que en Valencia ha popularizado la firma de Muro.

Este «film», modelo de gracia de todos los tonos, que en estos días llevará abundante dinero a las taquillas de las empresas, ha sido dirigido y puesto en escena por el conocido director J. Andreu y filmada por el operador T. Duch.

Los protagonistas principales son la bella artista Carmencita Navarro, conocida estrella de revista llamada la Reina del Chariestón y el primer actor José Benítez.

Unase a esta cinta, «Las Barreras», según la preciosa zarzuela valenciana, y «Maravillas de España», admirables vistas tomadas en avión por el gran Gaspar, y se verá en seguida el gran esfuerzo que el Repertorio M. de Miguel realiza para ir adquiriendo obras valiosas de la cinematografía nacional.

Obituario

La semana pasada falleció en su domicilio de Barcelona, Don Benjamin Blanco, hombre de vida recta y austera y padre de nuestro entrañable camarada de Redacción, Antonio Blanco.

Las Redacciones de Barcelona y Madrid, y cuantos intervienen en la confección de "Popular Film" nos asociamos al dolor que por tan honda desgracia aflige al querido compañero y a su honorable familia, a la que enviamos la expresión de nuestro sentido pésame.

Este número ha sido visado por la censura

UN AIR EMBLAUME

RIGAUD

16, Rue de la Paix, PARIS

Noticiario

POPULAR FILM, que viene dedicando su atención a la industria cinematográfica española, en su deseo de contribuir a la máxima perfección del arte mudo, ha requerido la opinión de los elementos cinematográficos de más prestigio profesional, para que determinen el estado actual de nuestra industria, sus defectos, sus ventajas, su porvenir y las orientaciones y modificaciones que deben adoptarse para la mayor perfección de la misma.

Dada la importancia de los temas que han de ser tratados, es de esperar que nuestros lectores y, en general, cuantos intervienen en la cinematografía, voten con agrado la encuesta organizada por POPULAR FILM, ya que de sus resultados se desprenderán sabias enseñanzas para lo sucesivo.

José Nieto, el prestigioso galán cinematográfico, feliz intérprete de «La Bejarana», «La maldad» y «Raza de Hidalgos», nos escribe desde Joinville-le-pont (Francia), donde está filmando con la casa «Albatros» el protagonista de «La condesa Marina», película que dirige Benito Perojo.

Muchas cosas agradables nos dice José Nieto relacionadas con el futuro desenvolvimiento de la producción nacional y de ellas tomaremos en próximos artículos.

Devolvimos su cariñosa atención al notable artista de la pantalla y hacemos sinceros votos por que la nueva película constituya una gloria para cuantos elementos españoles intervienen en ella.

Las mieles del éxito

Luisita Gargallo, la minúscula estrella de «La tía Ramona», estaba cómodamente sentada en un palco del Tívoli, asistiendo a la proyección de la película que había interpretado. Al darse las luces en el intermedio, todas las miradas convergieron en el lugar en que ella se hallaba y el público empezó a comentar complacido la presencia de la diminuta actriz, enviándole cariñosas sonrisas y saludos.

Se nos dice que al llegar a su casa la niña tuvo que meterse en cama presa de súbita indisposición y que, actualmente, se encuentra ya mejorada de la indigestión sufrida.

Dada la extraordinaria abundancia y la frase popular, hemos de creer que a Luisita se le indigestaron las mieles del éxito.

ESTAFETA

Ricard D. Llorca. — Señores de Barcelona. — Recibido importe suscripción. El pago ha de efectuarse antes de terminar.

Gregorio del Val Llorca. — Valladolid. — La poesía no está mal, pero no entaja en ninguna de las secciones de nuestra revista, y por lo tanto sentimos no poder publicarla.

Florencia Rubio. — Valencia. — En nuestro poder importe suscripción. El resultado del concurso y sus dos elegidos se publicó en el núm. 37 de nuestra revista.

José Ibáñez. — Bilbao. — Recibido importe suscripción. Termina el 30 de abril de 1933.

Revisión de Zúñiga. — «Id.» — En la «Unión Artística Cinematográfica Española», Avda. de los Reyes, 2, bajos de noche, Madrid, es probable puedan indicarnos lo que desean.

Rafael Lobato. — Huelva. — Los números 37 y 38 ya se le remitieron, como así mismo los fotos.

José Gualterres. — Málaga. — No podemos complacerte, Antonio García. — Turis. — Leo que tu libro ha sido ya referido a un concurso que se celebró, y cuyo resultado ya se publicó en el núm. 37, y por lo tanto no es posible hacer nada en ese sentido.

Carmen Rosanzuela. — Podemos servirte los números que deses, excepto el 3, que hace tiempo quedó agotado, y cuyo precio en total es de 2'40 pesetas, cuyo importe puede hacer efectivo en sellos de correo.

M.ª Cristina Ruiz de la Cuesta. — Santander. — Tenga la bondad de indicarnos de nuevo las direcciones que deses, pues como son muchísimas las consultas que tenemos en ese mismo sentido, nos facilitará su atención.

F. Alías. — Málaga. — Si quiere tener cualquier seguridad para sus direcciones, puede dirigirse a don Benito Perojo, calle de Castellón, 20, Madrid. Desde luego nosotros no negaremos al pedirán complacerte.

Julio Dorado. — Ciudad. — Si puedes gustoso la publicamos, pero para ello necesitamos el permiso del autor. ¿No lo tienes?

Juan Tardá. — Alá. Har. — Le desearios mil prosperidades en sus frecuentes viajes, y sobre todo que no olvide el título de su última película «Los hermanos de la Vida», ya que a su regreso le presentará un recibimiento digno del «Gran Capitán».

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de Espejos
Marcos y Molduras

V. García Simón

Teléfono 3870 A.

Vía Layetana, 13

BARCELONA

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia,
usando los productos premia-
dos en París, Roma, Amberes
y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polvo inodoro para la cara
y cuello 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado,
exclusivo para piernas, bra-
zos, etc. Frasco: 5 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - BOMBASALTO, 52 - FARMACIA
BARCELONA



El mejor reconstituyente

Solución Cases

Fortalece los huesos, regenera
la sangre, cura la anemia y
favorece el crecimiento.

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

Cura el estreñimiento
habitual sin causar trastornos
gástricos

Frasco grande: 8 ptas.; pequeño: 5

Parafilina

Es el laxante ideal para la educación del intestino:
Purga sin irritar y es de muy grato sabor

Laboratorio Alayo Ferrer
RONDA SAN PABLO, 44
BARCELONA

Filmoteca



CEREBRINO MANDRI

Verdadero específico
del dolor nervioso o
reumático, desapa-
reciendo por
rebelde, que sea.

Cura el dolor

de cabeza,
neuralgias
(Faciales,
Intercostales,
de riñones, Ciática) y las
molestias periódicas pro-
pias de la mujer.

PREVENTIVO Y CURATIVO DE
LA GRIPE
NUNCA PERJUDICA

Cupón Regalo

Remítanos por giro postal

CINCO PESETAS

y bajo sobre abierto, fran-
queado con dos céntimos,
su dirección y este anuncio
y le mandaremos certifi-
cado un gran paquete con

34 NOVELAS CINEMATOGRAFICAS

adaptadas de las películas
más aplaudidas de esta
temporada y cuyo valor
es de

DIEZ PESETAS

También hacemos el
envío contra reembolso
de pesetas 5,60

MIREYA

Alcántara, 28 - MADRID

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Vente en Centros Específicos, Farmacias y dirigidos a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

EL POR QUÉ DEL ÉXITO DE

Venganza gitana

1.º EL TEMA: *AMOR*. En un ambiente de intenso romanticismo, de aventuras de gran emoción y real sufrimiento... el conflicto, base de todo... El derecho a la primera noche de amor.

2.º LOS PROTAGONISTAS: *RONALD COLMAN* y *VILMA BANKY*. Intérpretes insuperables, Rubia y Moreno. Amantes ideales... Juventud... Bellos... Inteligentes... Sin un fracaso en su brillante carrera.



3.º EL DIRECTOR: *GEORGE FITZMAURICE*. El director ideal para los asuntos llenos de romanticismo y de esplendor... El artista creador de emocionantes episodios de amor...



4.º EL LUGAR: *LA ROMÁNTICA ESPAÑA*. Donde la pasión corre ardiente en un vasto escenario de rara belleza... Deseos... Odios... espadas centelleantes... voluptuosa rebeldía...

5.º EL PRODUCTOR: *SAMUEL GOLDWYN*. El brujo en el arte de comprender el gusto del público... un inspirado... un genio por sus múltiples éxitos cinematográficos.

CADA PRODUCCIÓN UNA MARAVILLA DE ARTE



Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"

Exclusivas "DIANA"

S U C U R S A L E S E N

M A D R I D
V A L E N C I A
S E V I L L A
M Á L A G A



CASA CENTRAL EN BARCELONA:

R O S E L L Ó N , 2 1 0
S U B - C E N T R A L
E N B I L B A O
A G E N C I A E N
P A R Í S

COMPRA, VENTA Y ALQUILER DE PELÍCULAS

TODOS LOS DÍAS

GRAN ÉXITO

en el elegante

CAPITOL CINEMA

Noche nupcial

por

Lily Damita